
Origen del Pueblo de Israel*

*Norman Gottwald***

I. ESTRUCTURA SOCIAL DE ISRAEL FRENTE A LA SOCIEDAD DE CANAN

1. La importancia de la visión diacrónica en el análisis de Israel

Lo que quiero hacer es cambiar el enfoque sincrónico con el que generalmente se mira a Israel, por un acercamiento más bien diacrónico. Desde una interpretación sincrónica miramos una época con un corte transversal. Si consideramos, por ejemplo, a Israel en el período premonárquico, sincrónicamente lo podemos definir como un contraste entre el modo de producción tributario y el modo de producción comunitario. Cada modo de producción tiene implicaciones en términos de organización social y política, en la cultura y en la religión.

Pero esta forma de mirar el tema no nos ayuda a comprender cómo llegó a existir. El problema del origen de Israel es de importancia suprema ya que no se trata

* Una visión global de la teoría y metodología de Gottwald, que sirve de base a este artículo fue publicada en *Theologica Xaveriana*, No. 99, abril-junio, 1991, p. 185-198. El presente trabajo recoge varias intervenciones del profesor Gottwald en el marco del seminario bíblico realizado en Bogotá en el mes de marzo de 1989. El trabajo de grabación y organización del material fue realizado por Alicia Winters y Neftalí Vélez, S.J.

** Investigador y profesor del Antiguo Testamento en el Seminario Bautista de Nueva York. Ha profundizado en el método sociológico. Su obra principal es "The tribes of Yahveh. A sociology of the Religion of Liberated Israel 1250-1050, B.C." Orbis Books Marynoll, N.Y. 1979.

solamente de analizar la unidad final del pueblo sino más bien de restituir el proceso de lucha por medio del cual éste llegó a esa unidad.

Vamos a mirar la relación entre la sociedad israelita y la sociedad cananea, en términos del crecimiento del primitivo Israel. ¿Por qué Israel acabó teniendo reyes?

El estudio de este período es difícil por cuanto las fuentes fueron redactadas en épocas posteriores: dependemos de tradiciones monarquistas posteriores, que nos cuentan acerca del período pre-monárquico. Hay críticos que dicen que no existe información fidedigna de este período. Yo diría que sí existe esta información, pero es un área de conflicto y discusión en los estudios bíblicos. Alguien hizo la pregunta: ¿qué trabajo exegético falta por hacer? La respuesta es decir que mucho: mostrar cómo estas fuentes posteriores nos proporcionan información acerca del período pre-monárquico. Yo digo algo con respecto a muchos de los cánticos de Israel, sobre las narraciones de Josué y Jueces, pero hay mucho por hacer todavía.

La otra dificultad es lo que estamos estudiando ahora en la historia del pueblo: sus comienzos. Es sorprendente lo difícil que es para nosotros pensar en los comienzos del pueblo israelita. Tenemos cierta imagen de los judíos, por lo que conocemos de ellos en nuestra sociedad, por lo que hemos leído en el Nuevo Testamento, etc. Pero el nacimiento de este pueblo y de su etnicidad es uno de los temas más difíciles de estudiar.

2. Origen del pueblo

En lo que he podido conocer de la antropología, no hay muchos ejemplos del estudio del nacimiento de una etnicidad. Es posible estudiar a un pueblo que ya tiene identidad fija, nombre, cultura, estructura social, linaje, tradiciones, etc. Pero, en el caso de Israel, todo esto pasa por alto la pregunta fundamental acerca de qué es ser israelita.

No podemos tener una foto de un judío de la monarquía o del exilio y decir: esto es un judío. Hay que preguntarse por las primeras características de los que se llamaron israelitas. Esto quiere decir que hay que comenzar con la mente abierta, y descubrir allí algunas características que no se dieron en los judíos posteriores. Algunas cosas, tal vez, desaparecieron posteriormente; por ejemplo, toda la cuestión de si hubo representación material-artística de la realidad de Dios.

A veces, el primer mandamiento se interpreta en una forma muy literal y puritana, como si los israelitas no tuvieran ningún símbolo. Pero los israelitas posteriores no

interpretaron la idolatría como una prohibición de representaciones en la Sinagoga. Los judíos de los primeros siglos cristianos, por ejemplo, no tenían problema en poner en el piso de la Sinagoga una representación de Apolo con el sol naciente. Así, cuando se habla de la serpiente de bronce de Moisés, ello no choca con el concepto que ellos tenían de la representación de Dios.

2.3. Dos modos de producción: tributario y comunitario

El problema real del origen podría plantearse a partir de esta pregunta: ¿cuál es la diferencia entre una persona cananea y una israelita? Me parece que existe una combinación característica de la organización social, económica, política y religiosa. Lo que distingue al israelita es que está organizado socialmente en tribus. Se ha separado de un modo tributario de producción y practica un modo de producción comunitario. Esto quiere decir, que el excedente de la producción es reservado para ellos mismos. Es una cultura que hace uso de las formas populares de cantar, celebrar, narrar, etc., y que tiene devoción a Yavé. Pero lo interesante es que en todos estos puntos de distinción, también hay continuidad con el pueblo cananeo.

Ser comunitario, en vez de tributario, no es cambiar los agentes de la producción: los campesinos son los mismos bajo el modo comunitario o el modo tributario, sólo que en el primero ya no se llaman campesinos sino, más bien, agricultores libres que cultivan el suelo, y aunque hacen lo que hacían antes, el excedente es ahora para ellos mismos.

Hay una continuidad en el idioma: la lengua hebrea es una versión del cananeo. Hasta las formas y géneros literarios, los cánticos y la poesía, tienen sus paralelos en la sociedad cananea. Sólo que en estas formas y géneros Israel habla de cosas distintas: de la vida del pueblo, de la promesa de Dios para con el pueblo, de la libertad que han logrado. Si la continuidad es indiscutible, no se trata de un pueblo nuevo que se metió y reemplazó al anterior. Estamos viendo un cambio, más bien, en el modo de pensar dentro del mismo país.

La forma dominante de pensar que llamamos cananea provenía de las ciudades-estados y era un modo de pensar de arriba para abajo. Consideraba que la importancia de las masas era solamente aquello que ellos podrían producir para la cultura de la élite. Israel tiene otro sistema de valores. De un pueblo semejante a una máquina económica, se pasa a un pueblo con valor propio, intrínseco, garantizado por el poder del mundo. Y este poder final se entiende como Dios, Yavé.

4 Comienzos de Israel en el siglo XIII a.c.

Cuando escudriñamos los orígenes de Israel, hay un momento en que no se ve a Israel en absoluto y, de repente, ahí está: se ve aquí, se ve allá, se da en otra parte. ¿Cuál de estas apariciones es la definitiva? La respuesta es simple: un pueblo que emerge en esta forma, sólo lentamente llama la atención de los demás. Los otros no van a considerarlo en un principio muy importante, como ya hemos visto, bajo el modo tributario de producción.

Los notamos, primero, cuando empiezan a molestar, cuando comienzan a trastornar algo, cuando interrumpen el movimiento del tributo, etc. Y éstas son, precisamente, las primeras referencias extrabíblicas, las que refiere el texto del faraón egipcio Merneftah ya comentado. Recordemos que dice que ha eliminado a Israel en el transcurso de la campaña militar en Palestina, más o menos 1220-1230 a.c. Esto se considera como un documento histórico fidedigno. Al relacionar este testimonio con las teorías tradicionales acerca de Israel, hay dos opciones:

Primera, los israelitas salieron de Egipto y entraron a la tierra orientados por Josué. Merneftah nos estaría contando acerca de alguna batalla entre egipcios e israelitas, ya asentados en Canán. Si es así, la biblia no habla nada al respecto aunque esa dificultad no es demasiado importante.

Segunda opción: también es posible decir que Merneftah es una prueba, pero que no tiene nada que ver con las teorías que hasta el momento se tienen acerca de Israel. Que es lo suficientemente independiente de las teorías esbozadas hasta el momento que nos toca volver a empezar todo. Hoy sabemos que la mayoría de los israelitas no participaron en el Exodo y esa acción de Merneftah podría ser bastante independiente, antes o después del Exodo.

Lo más importante de Merneftah es el hecho de proporcionarnos un punto fijo con respecto al nacimiento de Israel: nos dice que hacia fines del siglo XIII existió ya en Canán un grupo bajo ese nombre, del que los egipcios tenían suficiente conocimiento y consideraban importante pelear una batalla contra ellos. El faraón dice que los eliminó, aunque tampoco es cierto, porque los faraones siempre dicen que han eliminado a sus enemigos. Si así fuera, no habría nadie más en el mundo sino los egipcios.

El punto clave es que los israelitas ya están establecidos en la tierra, probablemente en el sur, tal vez en las montañas. Pero, ¿en qué consiste este Israel? No hay mucha ayuda para dilucidar este punto. Por ejemplo, tal vez lo que el egipcio quiso decir

era que este pueblo no tenía rey. Pero ni siquiera eso es seguro. Y no sabemos quienes fueron los israelitas: seguramente no significaban doce tribus, ni tampoco los del Exodo, necesariamente. Pero sí es un punto fijo, frente a tanto escepticismo que existe, porque muchos eruditos dudan que se pueda conocer algo acerca del Israel. Este pequeño dato de información de los egipcios es de mucha importancia.

5. Significado del Exodo

También creo que esta información tiene importancia, con respecto a la sociología de la literatura, para comprender mejor lo que significa el simbolismo del Exodo. El Exodo pinta a todo Israel saliendo de Egipto, pero, sin lugar a dudas, la forma de expresarse proviene del Israel posterior. Me parece que, ya en el período pre-monárquico, Israel pensaba así: que todos estuvieron en Egipto. Sin embargo, esta afirmación histórica no es geográfica, sino política y social. Significa que todos han estado en servidumbre, bajo los egipcios; todos han sido súbditos del Faraón. Pero Egipto era el poder imperial que dominaba en Canán. Todos han tenido experiencia de esa opresión, así estuvieran en prisión en Egipto, o construyendo las ciudades de almacenaje del faraón, o trabajando en los campos, o, tal vez, peleando contra un ejército egipcio que llegó a Palestina, como el de Merneftah.

Esto quiere decir que la estructura del símbolo de opresión en el Exodo corresponde a la diversidad de las experiencias de opresión: el haberla sufrido de diversas maneras, en diversas partes de la tierra, en encuentros con distintos reyes, terratenientes y comerciantes.

Es interesante la analogía con las guerras de los campesinos ahora, en el siglo XX. Por ejemplo, los campesinos en la Revolución de México: hubo ciertos alineamientos y bloques de campesinos que participaron en esa revolución; tenían comisiones locales, seguían a algunos de los líderes de la revolución mexicana. Estos bloques de campesinos con grupos de obreros y otros sectores de la sociedad tuvieron éxito.

6. La situación de los campesinos

Para la época de finales del siglo XIII a.c. podemos ver a Israel como formaciones de tribus, y esto significa un sistema de redes entre las aldeas. Lo que estas redes hacen es suministrar al pueblo los servicios que el rey había prometido. Es decir, la formación de Israel no es únicamente la acción de despojarse de la opresión, sino la tarea de encontrar otro sistema para suministrar los servicios que le tocaban al Estado. En cierto sentido la base ideológica del sistema tributario corresponde a la idea de que el rey y Dios van a cuidar del pueblo, y si no dan sacrificios a Dios y no pagan tributos al rey, no cuidarán de la gente.

Los reyes toman ese dinero que sacan de los campesinos y proporcionan leyes, orden, y defienden al pueblo de otros reyes. Lo que Israel tuvo que hacer al rechazar esta ideología fue suministrarse a sí mismo estos servicios. Es lo que hacen las tribus en un sistema de ayuda mutua, de solidaridad: levantar un ejército ciudadano y atender a los que son amenazados por hambre y otros problemas.

Para analizar la diferencia entre Israel y Canán no se puede decir simplemente que uno es libre y otro está esclavizado. Estamos aquí señalando algunos aspectos de la cualidad de la vida y dando contenido y tono al concepto de libertad: se trata del poder de la autodeterminación, del poder para decidir lo que van a cultivar y cómo lo van a hacer, así como la forma en que van a utilizar el producto de su labor. Claro que, muchas veces, esta producción no era grande y la gente tenía que luchar para sobrevivir. Pero, por lo menos, lo que tenían era mucho más de lo que hubieran tenido bajo el modo de producción tributario.

No contamos con cifras sobre los impuestos en la Palestina de esa época, pero sí hay datos de otras sociedades del antiguo - próximo - oriente. Estos nos dan alguna noción de lo pesado del impuesto. No sería raro que le quitaran al campesino la mitad de su producción. Los tributos causaban deudas tales que empeoraban rápidamente la situación económica del campesino, hasta que ya no tenía posibilidad de salir adelante.

Por ejemplo, se pueden subdividir los *servicios* que se les hacían a los campesinos: cobrar la semilla que va a sembrar, cobrarle el uso del agua, si otra persona tiene su control, etc. Estos impuestos, tributos y cobranzas, se aumentaban hasta que el campesino no tenía salida. Entonces, si tú eres un campesino israelita, no tienes mucho; pero, tal vez, tienes dos, tres, cinco, diez veces más, de lo que tenías cuando estabas sirviendo a un rey. También, tienes más responsabilidades ahora, lo cual es siempre difícil para los campesinos, no porque sean ignorantes o estúpidos, sino porque carecen de experiencia en pensar más allá de las necesidades inmediatas de supervivencia.

7. Creatividad en las montañas: la autodependencia

Entonces lo que caracterizaba a Israel no era, simplemente, hallarse libre de opresión, sino encontrarse motivado, comprometido con otro estilo de vida, y con todo lo que eso implicaba. Para ilustrar la situación se podría utilizar un término que no es original mío, pero que me ha llamado la atención: *paciencia revolucionaria*. Es la atención que hay que prestar a los detalles de la construcción de un nuevo sistema social, para no depender del sistema anterior.

Israel responde a su propia necesidad económica; tenían, por ejemplo, necesidad de desarrollar la agricultura en la tierra alta de las montañas. No tenemos tiempo para estudiar las particularidades, aunque la arqueología está produciendo muchos estudios valiosos al respecto. Ahora se puede comprender mejor lo que esos campesinos liberados tenían que hacer para que funcionara su nueva sociedad: tenían que construir terrazas en los cerros, controlar el abastecimiento de agua, distribuir los riegos, sembrando distintos cultivos; tenían que mezclar la ganadería con la agricultura. Era toda una ecología agraria, creada por el movimiento israelita.

No se trata de un misticismo naturalista, sino de la conciencia de que de allí provenía el pan de todos los días. Sin la fertilidad y la prosperidad de la tierra, sin tratarla bien, no habría futuro para ellos. Así se llega a una comprensión en la que la tierra es don de Dios y uno no puede abusar de ella.

Eso es un dato que ya no existe bajo los reyes, porque aunque el rey fuera judío (así como hoy día no importa si el opresor es cristiano o no), a él no le importaba la identidad religiosa, étnica o nacional. Lo que pasa es que bajo el modo tributario de producción, como también bajo el modo capitalista de producción, hay una falta de respeto para con la naturaleza: se realizan acciones contra la naturaleza, para producir resultados tangibles y rápidos en favor de los líderes. Toda la agricultura de dependencia que vemos en América Latina, que destruye la naturaleza, existía bajo los reyes judíos, así como bajo los reyes cananeos.

Lo distintivo del primitivo Israel es ese respeto con su medio ambiente y con los compañeros de la sociedad, como hermano y hermana, en una solidaridad bajo Dios.

También está la necesidad de desarrollar una autodefensa, ya que las ciudades-estados del Imperio egipcio no iban a permitir que los habitantes de las montañas salieran de su poder fácilmente. Por eso tienen que luchar para defender su territorio, como vemos en muchos de los cánticos de victoria del primitivo Israel. Creo que estas son algunas de las pruebas más contundentes para pintar el cuadro del primitivo Israel.

Los eruditos europeos en los últimos años dicen que el Pentateuco es tardío y han querido decir que no podemos saber nada acerca de Israel pre-monárquico. Hacen uso de las narraciones en el Pentateuco, pero no miran hacia la poesía: el cántico de Débora por ejemplo (Jueces 5); la bendición de Jacob (Génesis 49); la bendición de Moisés (Deuteronomio 33); el cántico a orillas del mar (Exodo 15); el cántico de Ana (I Samuel, 2, 1-10). Según la lingüística estos cánticos son muy antiguos: usan palabras, formas, sentidos pre-exílicos.

Con la ayuda del hebreo, estudien alguna vez los nombres de los líderes en los cánticos de Débora. Hay dos posibilidades: o alguien inventó esas palabras para que pareciera una narración antigua, o es terminología antigua que sobrevivió desde el período de la antigua organización tribal. A veces ya no sabemos qué querían decir estos términos, pero lo que sí vemos es una alabanza al ejército israelita, a los líderes de los grupos que participaron.

8. La fuerza de la coalición y la lucha contra los filisteos

Al considerar a Israel así, auto-dependiente, bajo su Dios y frente a la sociedad cananea, puede decirse que ya existe cierta fuerza y poder para el año 1100 a.C., que es probablemente la fecha del cántico de Débora. Esta coalición de pueblos campesinos es bastante fuerte como para bajar de los cerros y empezar a interrumpir el tráfico de caravanas en las llanuras. Tomaban las caravanas como botín, se retiraban otra vez a las montañas y así continuaban hasta llegar a derrotar coaliciones de los reyes cananeos.

El estilo de vida israelita está extendido de Norte a Sur, a través de las montañas y desde el Mediterráneo hasta el Río Jordán. Serían más o menos 150 millas de Norte a Sur. Y de 15 a 30 millas de ancho, con un valle central, entre Samaria y Galilea. Había un grupo de israelitas en el Sur y otro en el Norte; un grupo al otro lado del Jordán, en Transjordania, llamado Galaad.

Pero, justamente cuando estos grupos se están articulando, aparece un nuevo tipo de enemigo. Se trata de los filisteos. Las ciudades-estados cananeas siempre habían sido gobernadas en forma independiente: eran rivales las unas de las otras, como también vasallos del emperador de Egipto. Podían, de vez en cuando, unirse en una coalición para tratar de derrotar a los israelitas, pero nunca tenían la convicción y la capacidad para mantenerse unidas, como sí podían hacer los israelitas. Por eso estos últimos podían rivalizar y hasta ser superiores a las ciudades-estados cananeas.

Sin embargo, los filisteos tenían una organización militar mucho más elaborada: una *junta militar*, llamada los Señores de los filisteos. Ellos eran un pueblo inmigrante, que salió del mundo griego y llegó a Egipto y a Canán. Los egipcios estaban bastante debilitados y entregaron el poder de Canán a los filisteos. Por eso lograron rápidamente extender su control sobre las ciudades-estados cananeas. Empezaron a enviar correrías e incursiones hacia las montañas, donde estaban los israelitas.

La posible derrota amenazaba toda la coalición de agricultores libres en Israel. Los filisteos separaron a Judea de Samaria y establecieron guarniciones en las montañas.

De pronto, los israelitas quedaban a las puertas de convertirse en siervos de la gleba, bajo el poder de los señores filisteos. Se hubiese tratado de una nueva forma tributaria de producción.

Por eso, las tribus vieron la necesidad de un comandante militar más centralizado, en vez de continuar operando con la diversidad de líderes carismáticos entre las tribus, como era su forma tradicional. Tuvieron que dar su apoyo a un solo líder militar, a quien le dieron la tarea de desarrollar un plan unificado de resistencia y organizar las tropas como fuerza militar.

9. El surgimiento de la monarquía

Escogieron a Saúl para ser ese líder, y a David, después de él. Lo que dicen en un principio acerca de Saúl y David es, simplemente, que son jefes que han de gobernar por un período limitado, para superar las amenazas contra la nación.

Pero esto, que comenzó como una necesidad temporal, se convierte con el transcurso del tiempo en una condición permanente de la organización social. Un creciente monarquismo con un modo tributario de producción interno se instaura poco a poco. Cuando esto ocurre tenemos que preguntarnos: ¿será que la monarquía viene únicamente de fuerzas externas? o ¿qué había internamente en Israel que hubiera despertado el interés por una monarquía?

Yo creo que sí existieron sectores en Israel que creían que era ventajoso tener un rey. La tierra estaba distribuida de manera que algunas personas tenían más ventajas que otras. No toda la tierra era igual y variaba. Una era mejor que otra y, aunque el pueblo buscaba igualdad en sus estructuras, con el transcurso del tiempo, los que tenían mejores tierras obviamente prosperaban más. Se desarrollaron algunas familias y clanes más poderosos, especialmente en la región de Judá, y en el norte de Efraín y Manasés. O sea, Judá y las tribus de José.

Estas tribus también tienen más importancia en la historia bíblica. Tal vez esas poderosas familias veían ventajas en mantener un comandante militar para otros propósitos. Es la emergencia de un sistema de clases dentro de Israel, lo cual se desarrolla notablemente bajo Salomón, quien impone todas las características de un modo tributario de producción sobre su propio pueblo. Al morir Salomón las tribus del Norte están en tal rebelión contra este sistema que se separan de la monarquía.

10. La sobrevivencia de Israel y su identidad

Lo que vemos al analizar el sistema israelita diacrónicamente, es decir a través del

tiempo, es que nace en la lucha contra un modo tributario de producción, obtiene bastante unidad como grupo de agricultores y desarrolla su propia cultura y religión, se encuentra amenazado desde afuera y toma medidas para conservarse, pero estas medidas estimulan la tendencia hacia la división de clases dentro de la sociedad, lo que trae la monarquía a Israel.

Lo anterior se puede evaluar de muchas formas. Es necesario estudiar más a fondo la historia posterior para ver la relación que existe entre esa historia y los orígenes de Israel. Para mí, la forma en que Israel nace ayuda a explicar por qué sobrevivió posteriormente. Max Weber hizo esa pregunta: ¿cómo logró sobrevivir un pueblo rechazado por todos? Sin embargo, él nunca contestó su propia pregunta. Señaló algunos mecanismos, pero no se dirigió a la cuestión más profunda.

Personalmente, creo que se trata del hecho de que el comienzo de Israel era anterior a la monarquía en todas las dimensiones de la vida. Era una religión y un movimiento de laicos. El liderazgo de los intelectuales era importante, pero éstos eran como los intelectuales orgánicos de Gramsci: unidos con el pueblo y en comunicación con él, habían obtenido una visión más amplia del devenir histórico.

Por eso, el comienzo de Israel como movimiento laico, que no dependía de la jerarquía, explica el hecho de que haya sobrevivido a la pérdida de su independencia política. Cuando, después de varios siglos, perdió la monarquía y fue conquistado por naciones más poderosas, los israelitas sobrevivieron y se convirtieron en los judíos que conocemos hoy, esparcidos por todo el mundo, pero manteniendo una vida e identidad interna distinta.

Yo diría que el movimiento agrario original contribuyó para la identidad judía que tienen hoy. Es interesante que hablemos de esto. Por ejemplo, los norteamericanos decimos a Brasil lo que tiene que hacer en el Amazonas; y con cierto resentimiento, relacionamos el desarrollo del Amazonas y el pago de la deuda externa. Pero la pregunta que nos tenemos que hacer es la siguiente: ¿Quién, en Brasil, va a beneficiarse por el desarrollo del Amazonas? ¿Qué recibirán los millones de hombres necesitados? ¿O será un proyecto para beneficiar la avaricia de los que ya son ricos?

11. Aquellos tiempos y los nuestros

¿Qué nos enseña el nivel de existencia de los pueblos tribales, antes de la llegada de la tecnología? Parece que ya en este mundo estamos desarrollando formas de poder muy especializadas y avanzadas. Por ejemplo, los medios instrumentales para hacer pozos, que ninguno de nuestros antepasados se imaginó. Todo este poder hoy está enraizado en un modo de producción capitalista, muy parecido al modo de

producción tributario. En algunos casos se trata de un modo de producción socialista que, sin embargo, es muy burocrático y dominante y nos preguntamos dónde está el ser humano en todo eso. No se trata, simplemente, del individuo, sino de los lazos de hermandad, solidaridad, cuidado y cariño.

¿Lo que recibimos del modo tributario, del modo capitalista y estatal, nos recompensa aquello que hemos perdido de otros aspectos de vida? Las formas de vida, que ahora despreciamos como primitivas, contribuyen a algo que no podemos perder. Alguien hizo la pregunta de si es posible reconstruir las tribus de Israel en Colombia o en cualquier parte. Por supuesto que no con sus detalles específicos. Pero, sí podemos volver a establecer el tipo de solidaridad, de valor humano, que ellos conocían. De lo contrario el futuro será muy duro para la humanidad.

Parece que gran parte de esto le corresponde a la Iglesia, como heredera de Israel. No simplemente porque contemos con el Antiguo Testamento o porque hayamos cristianizado algunas historias de símbolos. La razón es que nosotros tenemos una continuidad viva con este pueblo. Poseemos sus escrituras y podemos ver esa continuidad.

Tenemos las creencias religiosas aunque transformadas, a veces, en forma cristiana. Además existe otro tipo de continuidad: un pueblo de comienzos sencillos tuvo una revelación de Dios, en contraste con el poder de la élite y de la sabiduría de este mundo. Esta tradición tiene mucho que decirnos.

Los profetas revivieron esta tradición. El mismo Jesús lo hizo, al vivir entre los campesinos oprimidos; pero, él no estaba aplastado, ni adoptaba un tratamiento pasivo ante los problemas de la vida, sino que desarrollaba una solidaridad en el pueblo, en medio de una profunda necesidad.

Nosotros, como iglesia cristiana, tenemos una herencia, una obligación, cual es la de mantener viva esa tradición, cuando los poderes de la clase dominante quieran eliminarla. Se trata de una lucha para determinar quién es la iglesia, dónde está la iglesia, hacia dónde va la iglesia, quién es Dios, quién habla en nombre de Dios, qué quiere Dios de nosotros hoy. Muchos van a encontrar las respuestas a esas preguntas al entender el primitivo Israel. También podrán entender a los profetas y al mismo Jesús.

Estas son algunas de las cosas de lo que significa ser israelita y no cananeo. Y son algunas de las formas en que esas primitivas tradiciones nos interpelan hoy y nos exigen algo en la vida.

12. Precisiones finales

12.1. *La Sociología Comparada*

Hasta el momento hemos presentado preguntas muy importantes, algunas de las cuales ya se responden en el libro mío sobre las tribus, pero otras van más allá del libro. Todas esas preguntas exigen más reflexión a la luz de la información que estamos constantemente recibiendo de la arqueología y también, por analogía, de la experiencia de otros pueblos.

Por ahora, la laguna más grande en el acercamiento sociocrítico ha sido el uso sistemático de la antropología y de la sociología comparada. Yo hice algo al respecto de las tribus, otras personas lo hicieron con respecto a los profetas y a la apocalíptica. Pero siempre la tentación es la de utilizar una sociología estructural-funcional que comprende las sociedades como un sistema cerrado: nunca se hace la pregunta de cómo surgió, ni mucho menos considera su decaimiento; no considera el conflicto interno, ni se fija en cómo otras sociedades impactaron. Por eso, me parece que los ejemplos comparativos más instructivos para la comprensión de Israel son aquellos de las sociedades sencillas, impactadas por el capitalismo y el colonialismo.

En los últimos 400 años han existido varias sociedades que responden a la agresión formando tribus, como medio de autodefensa, frente a la sociedad dominante. Esto quiere decir que la experiencia de Israel no solamente habla para los tiempos de hoy, sino que, también, la experiencia del colonialismo en América Latina y en otras partes ayuda a entender los orígenes de Israel.

El aprendizaje es un proceso circular comprensivo. Claro, hay que tomar en cuenta la diferencia en el modo de producción, y tal vez no he hecho suficiente énfasis para señalar que el modo tributario de producción no es lo mismo que el modo capitalista. Hay diferencias grandes en las formas de opresión. Sin embargo, me interesa relevar que hay en ambos una realidad fundamental de dominación de clases y hay una distinción entre la élite y una cultura popular. Por eso, creo que sí es posible utilizar este material para estudiar el Antiguo Israel bíblico.

12.2. *La Tecnología en Israel*

¿Por qué las ciudades-estado no utilizaron la tecnología de Israel para desarrollar la agricultura en las montañas? Obviamente la gente que vivía bajo el modo tributario lo hacía, pero no tenía éxito. ¿Por qué? Porque esto no interesa a los reyes

para sus inversiones: se trata de una agricultura pequeña que no produce nada para exportación. Ellos quieren aumentar su propio poder y lujo. Tienen el nivel de vida que quieren. No les importa el desarrollo integral de la gente de la montaña.

Puedo dar un ejemplo dramático de esto, con respecto a los metales. ¿Para qué utilizan los metales en el modo tributario de producción? Básicamente para dos cosas: Primero, en artículos de lujo, como joyas, loza o como medio para vestirse. Segundo, para armas: carros de bronce; luego, carros de hierro. Es el punto divisorio entre la edad de hierro y la de bronce. Es mucho más difícil producir el hierro, pero cuando se hace de la manera correcta, es mucho más fuerte y resistente que el bronce. Cuando los reyes podían concentrar el bronce o el hierro, los resultados se dirigían hacia joyas o hacia armas.

¿Qué piensa Israel de estas cosas? Israel toma estos bienes de lujo y los destruye. O si no, los pone en un fondo común, donde la riqueza que representa puede utilizarse para comprar alimentos en tiempos de hambre o rescatar prisioneros de guerra. Toma las armas que pueden utilizar y las utiliza: espadas, lanzas para la infantería, etc., pero destruye los carros, porque no cuenta con el terreno ni con la táctica para utilizarlos.

Uno de los ejemplos más notables es el tratamiento de los caballos. Tanto David como Josué matan los caballos. ¿Por qué los matan? Porque son instrumentos de guerra: si los dejan vivir, serán usados para una sola cosa: para halar carros contra los israelitas. Por otra parte, los israelitas sí se preocupan por los bueyes. El texto condena eso. Dice: “espere un momento, está bien matar los caballos, pero hay que guardar a los bueyes, porque sirven”.

Un amigo mío, bautista, me contó una historia de su padre, que era fundamentalista y vivía en Canadá. Mi amigo estudiaba en una escuela bautista liberal, iba a casa de su padre y le contaba lo que había estudiado. Su padre siempre se escandalizaba. Amaba mucho los caballos. Una vez, el hijo mencionó que Josué y el joven David mataban los caballos. Su papá le dijo: ¿qué? ¿eso está en la Biblia? Después lo leyó y vio lo que habían hecho Josué y David. Dijo: no lo creí. Pero, si el papá hubiera entendido cómo se utilizaban los caballos en esa época, tal vez lo habría creído. Claro que, entonces, quizás tampoco hubiera sido fundamentalista.

La tecnología está relacionada con las posibilidades de cada época y con las decisiones que se tomen. Las posibilidades en esa época estaban muy limitadas en comparación con lo que tenemos hoy. En este sentido, Israel hizo algo casi increíble con sus limitadas posibilidades. Eso es algo que nos escandaliza con respecto a nuestra propia situación. Es decir, si los reyes de Canán hubieran querido mejorar la vida de la gente, casi no hubiera sido posible.

Mientras que hoy, si los gobernantes de la tierra quisieran hacerlo, existen tremendas posibilidades de lograrlo. Aun cuando los instrumentos son diferentes de una edad a otra, siempre existe la pregunta: ¿qué queremos hacer con los recursos que tenemos? y ¿quién decide? Para tomar el caso de los metales, lo que vemos en Israel es un cambio fundamental en el uso de ellos: de las joyas y la guerra, hacia la agricultura. Esto les posibilita extender las zonas de cultivo; cortar los arbustos de las laderas de las montañas. Para ello se necesitan herramientas bien cortantes. Así, los israelitas hacen uso de los metales que pueden conseguir para conquistar la tierra.

En un sentido abstracto se puede decir que los israelitas están culturalmente menos avanzados en lo tecnológico. No vemos las hermosas joyas de los cananeos, ni refinados instrumentos de guerra, pero sí vemos un pueblo mejor alimentado y más feliz. Entonces la pregunta es: ¿qué tanto bien representa cualquier tecnología para la necesidad del pueblo? ¿qué tanto sirve a todo el pueblo? Y esta es una decisión moral que una sociedad tiene que hacer.

Los sectores altos y ricos de la sociedad quieren conservar los beneficios técnicos para vivir. Conceden a la clase media y a la baja solamente lo suficiente para que sigan sirviendo a los de la élite. La cuestión para los del medio es: ¿cuánto están dispuestos a sufrir para que otros se beneficien? Los de la clase alta cuentan con el hecho de que usted y yo seamos muy egoístas. Suponen que queremos mantener los privilegios que tenemos, aun cuando no estemos allá arriba, aunque ya sabemos que no va a ser posible. Simplemente, no quieren que miremos para abajo.

12.3. Amplitud del proyecto social de Israel

Lo anterior hace surgir otra pregunta: ¿el proceso de liberación era para todas las clases de la sociedad cananea? Claro que era para todas las clases. Pero algunos sólo escuchaban la palabra de denuncia: hay que dejar de oprimir y dejar libre al pueblo. Si alguien escuchaba era cosa buena, pero no muchos lo hicieron. Sin embargo, no debemos pasar por alto la posibilidad de que sectores pertenecientes a las clases más favorecidas hubieran escuchado. Moisés, por ejemplo, había vivido en una posición muy privilegiada. Hubo gente que se convirtió en algunas de las ciudades cananeas que tal vez eran de la clase alta. No se debe tomar el análisis de clases en forma mecánica: siempre hay privilegiados a quienes les molesta la conciencia y quieren romper con la situación; otros quieren renunciar a su situación y entrar en órdenes religiosas, como la de San Francisco; y otros, cuando se presenta una revolución, se unen con las clases bajas.

Es posible que los líderes del primitivo Israel fuesen personas que habían conocido

privilegios anteriormente. De todas formas, el proceso de liberación de Israel era una palabra que no llevaba la misma consolación para todas las clases.

12.4. La Ruptura en Israel

¿Por qué no pudo el Israel liberado prevalecer? ¿Por qué no pudieron las Mishpajah vencer el surgimiento de clases, internamente, dentro de Israel?

La liberación no es algo que sucede una sola vez y ya. Ha habido muchas revoluciones en este siglo. Muchas de ellas trajeron cambios importantes y necesarios en su país. Es de la naturaleza de la ideología capitalista despreciar estas revoluciones y señalar sus abusos, para argumentar en contra de ellas. Debemos cuestionar esta ideología capitalista, tratando de mantener contacto directo con sociedades que han experimentado revoluciones.

Para mí, por ejemplo, que soy norteamericano y vivo cerca de Cuba, fue muy importante conocer la isla, ver con mis propios ojos el contraste con lo que leía en la prensa. Sin embargo, ninguna revolución en la historia ha logrado asegurar las cosas para el pueblo de una vez para siempre. Lo que logra en un momento puede ceder en otro. Y ¿qué es lo que le hace ceder? La avaricia en el corazón de la gente y el fracaso de la sociedad para desarrollar formas que la controlen.

Eso parece que fue lo que sucedió en Israel: la Biblia nos da ejemplos. Cuando el pueblo clama pidiendo un rey, una de las pruebas que daban para esa necesidad era la siguiente: Samuel envejeció e hizo a sus hijos jueces sobre Israel. Pero se convirtieron en jueces de tercera: no anduvieron en los caminos de su padre sino que buscaron ganancias, aceptaron sobornos y permitieron la injusticia (ver I Samuel 8).

Al pedir un rey, los israelitas reconocieron que algunas cosas no funcionaban bien en la sociedad tribal. Tal vez, esperaban que la autoridad de un rey pudiera mejorarlas. Lamentablemente, no fue así.

Otro ejemplo tiene que ver con los hijos de Elí: un sacerdote más o menos en la misma época de Samuel. Sus hijos, sin valor y sin consideración del Señor.

Existía la costumbre de que, cuando alguien ofrecía un sacrificio, el siervo del sacerdote llegaba, mientras que la carne se estaba cocinando, metía su tenedor y sacaba de la olla todo lo que podía. Era para el sacerdote. Eso hacían con todos los israelitas que llegaban a ofrecer sacrificios. Lo hacían antes de terminar el sacrificio. El siervo llegaba y decía al hombre que sacrificaba: “dale carne al

sacerdote, porque no quiere que tú cocines, él lo va a cocinar". Y, si el hombre decía: "déjeme terminar mi sacrificio primero y luego lo pueden llevar", el siervo respondía: "dámelo ahora, o si no, yo lo voy a tomar por la fuerza" (I Samuel Cap.2).

12.5. El pecado ayer y hoy

Creo que hay que considerar un aspecto muy importante en términos teológicos, cual es la cuestión del pecado. Desde el punto de vista socio-político, lo que entra en juego es la problemática de la justicia y de la equidad; hay una relación entre estos dos términos en la Biblia: el pecado es injusticia, realizada entre personas.

Existe el peligro teológico de espiritualizar e interiorizar el pecado, de modo que llegue a ser únicamente un sentimiento. Se debilita tanto así que un buen pecador puede ser perdonado, si sus intenciones son buenas, si el opresor adora a Cristo, si da buenas conferencias que nos hacen reflexionar. Entonces, debemos perdonarlo. Esto es una corrupción de la idea de pecado.

Pero también hay una distorsión en el lado socio-político, cuando se trata la cuestión de injusticia solamente como un asunto del sistema y se cree que cambiando el sistema, de alguna manera, ya todo estaría bien. Si hemos convertido el modo de producción capitalista en socialista, ya no existen las formas institucionales de capitalismo y ya no hay injusticia: lo que haga la gente de aquí en adelante será correcto y habrá justicia social.

12.6. La relación de los fundamentalismos

Eso es un fundamentalismo social, imagen del fundamentalismo teológico. Ambos han causado grandes daños, impidiéndonos el progreso que quisiéramos hacer.

Los dos tipos de fundamentalismo se alimentan el uno al otro, cada uno causa y recibe lo peor del otro. Leí recientemente unos comentarios de Jorge Pixley, en Nicaragua, sobre la relación entre los sandinistas y la Iglesia. Trataba de ayudar a ambos lados, dando importancia al diálogo y poniendo fin al fundamentalismo.

Decía a los sandinistas que si se oponen a toda religión, lo que hacen es crear más fundamentalismo religioso, haciendo más difícil la vida para los cristianos. Su aporte para una sociedad nueva, lo veía en el hecho de estar abiertos a un diálogo sincero entre cristianos, marxistas y cualquier tipo de personas comprometidas.

Yo veo que esa discusión no es muy satisfactoria en todas partes. Algunas veces,

no da mucho fruto; en otras partes, es imposible debido a la discriminación y la opresión. Pero me parece que el futuro de la raza humana depende de que los que tienen una pasión por el cambio social puedan unirse y colaborar en la formación de sociedades nuevas. Esto fue lo que sucedió en el Primitivo Israel: no había manera de separar lo religioso de lo político.

Por otra parte, los israelitas no tenían un análisis social, como el nuestro. No contaban con ciencias sociales, como tampoco con la biología. Su conocimiento científico era muy sencillo: Dios no nos reveló la ciencia a través de ellos, pero Dios nos dio otra cosa, a través de los israelitas, y sin eso la ciencia no puede ayudarnos.

La pregunta es: ¿cómo, a través de nuestro amor y adoración a Dios, podemos lograr una vida decente para todo el pueblo? Vemos fácilmente que los aportes de la ciencia pueden utilizarse para mejorar las condiciones de vida o, a través de la avaricia, pueden volverse en contra nuestra y matarnos, a ricos y pobres juntos. Tal vez esa sea la forma de salir de la situación de clases. Lo que hay que resaltar es que aun hoy, con todas las ventajas que existen, quedan sin resolver las preguntas fundamentales morales y espirituales.

La tradición judeo-cristiana, la experiencia de Dios en Cristo, hacen presión en nosotros, como cristianos. Una respuesta es ineludible, si escuchamos la Palabra de Dios.

12.7. Los hapiru

Habíamos mencionado que los *hapiru* eran un pueblo que se hallaba fuera de toda categoría social. En los textos de Canán desarrollan sus propias formas de ganar la vida. Con frecuencia son mercenarios en los ejércitos, vendiendo sus servicios a las ciudades-estados, como auxiliares militares. También, son bandoleros, salteadores que andan por el campo y roban.

Hemos visto también cómo el término está relacionado con la palabra “hebreo”, hay cierta correspondencia. Pienso que algunos de los *hapiru* entraron en Israel, pero la diferencia es que los *hapiru* representan una táctica limitada de supervivencia, mientras que Israel es un movimiento para la creación de una nueva sociedad. Algunos *hapiru* entraron en Israel, muchos campesinos, algunos nómadas pastoriles, algunos artesanos, sacerdotes, burócratas, tal vez elementos del ejército, algunas ciudades enteras como Gabaón. Lo que señaló a Israel, más que nada, fue su carácter de coalición.

Si consideramos las revoluciones de México, de Argelia y dondequiera que fuerzas

se unan para formar una revolución, ellas tienen analogía con el primitivo Israel: puede llegarse desde distintos lados, pero en algún momento todos sienten que tienen algo en común más importante que todo lo que les divide. Perciben que para lograr lo que cada uno desea es necesario estar unidos. Sobre el particular, había un dicho en la guerra de independencia de los colonos norteamericanos: *si no nos unimos, nos vamos a ahorcar*.

En eso residía la idea de la nueva religión. Pero todo ello tiene que ver con la continuidad del Dios Yavé, que es el Dios de los padres. Por eso Moisés dice: ¿cómo voy a explicarles? Hay una nueva realidad, pero es el mismo Dios, que ustedes ya conocían.

II. EL ANTIGUO ISRAEL Y LOS CRISTIANOS DE HOY: ACERCAMIENTO HERMENEUTICO

1. La originalidad de Israel y nuestra comprensión

Estos son términos difíciles y hasta engañosos, porque a veces lo que buscamos es algo tan diferente, algo que se destaque tanto entre las demás realidades, que podemos caer, nuevamente, en una teología sobrenatural, desde arriba. Si Israel era tan diferente a los demás pueblos, podríamos preguntarnos qué tiene que ver con nosotros. Si se realizó como pueblo de una sola vez, tal vez no tenga significado para nosotros.

Por eso hay que tener cuidado con el uso de los términos *originalidad* o *distintivo*. Cada pueblo es distinto y único. Cada transcurso del tiempo en la vida de un pueblo es original, único. Los filisteos y los cananeos eran únicos. Los colombianos son únicos. Pero, al decirlo así tampoco estamos diciendo gran cosa.

Lo importante es tener cuidado al estudiar lo específico de cada pueblo. Cuando hablamos de originalidad, buscamos el carácter distintivo de ese pueblo, lo que lo hace diferente y no vemos tan fuertemente representado en otros pueblos. Nos interesa no sólo la exégesis sino también la hermenéutica, lo que significa el Israel para nosotros. Decimos que Israel se aparta de los demás, pero, a la vez, está lo suficientemente cerca de nosotros para poder aprender algo de él.

Cuando hablamos así de originalidad, tenemos ya cierto concepto de la historia. Lo que ocurre en la vida de un pueblo se realiza de una vez para siempre, pero, también, tiene conexiones con nosotros. Sentimos que, de alguna manera, estamos en continuidad con Israel, que de ellos tenemos que aprender.

En el pasaje de Hebreos, capítulo 11, donde pasan lista a los héroes de la fe, se hace una afirmación importante sobre la pertinencia de la historia de Israel para la Iglesia: por fe el pueblo de Israel llegó a existir y por fe se presenta hasta ahora en la vida de la Iglesia.

2. La fe de Moisés y nuestra fe

Interesa examinar lo que significa la fe en ese capítulo 11 de la carta a los Hebreos.

“Por la fe, a Moisés, recién nacido, lo escondieron sus padres, vieron que el niño era hermoso y no temieron al decreto del rey. Por la fe Moisés creció, rehusó la adopción de la hija del Faraón, prefirió el maltrato del pueblo de Dios al goce efímero del pecado. Estimaba de mayor riqueza el oprobio del ungido que los tesoros de Egipto, pues miraba la recompensa. Por la fe se marchó de Egipto sin temer a la cólera del rey y fue tenaz. Por la fe se logró la pascua y untó la sangre, para que el exterminador no tocara a los primogénitos de Israel” (Hebreos 11, 23 - 28).

Aquí, la fe consiste en un compromiso con la liberación del pueblo. No es creer en algún tipo de doctrina teológica: es no temer a la cólera del rey, no dejarse seducir por las ventajas de ser egipcio. El autor hace la afirmación asombrosa: Moisés optó por padecer los sufrimientos de Cristo. No debemos creer que Moisés haya visto al Jesús histórico, como si tuviera una revelación especial del Jesús venidero, y que por eso tuviera más fácilmente la fe. Creo que el autor no quiere decir eso. Dice que el pueblo creyó en Jesús en el sentido de que vivió ya a la manera de Jesús, pero antes que Él. Sufrir oprobio con Cristo es optar por la liberación del pueblo.

El pecado, en ese contexto, es rehusar la vocación y no seguir con los sufrimientos de Jesús. Moisés siguió adelante, fue tenaz porque lo invisible tenía más fuerza que el poder del rey. La vida reconstituida del pueblo todavía era muy visible, tenía que ser creada. La cólera del rey y los tesoros de Egipto eran, por otra parte, muy visibles.

Fe, entonces, incluyendo la fe en Cristo, que Moisés anticipó, es un compromiso con el proyecto de liberación.

3. Fe de Israel, fe de nuestro tiempo

La historia continúa: “por la fe atravesaron el Mar Rojo como tierra firme. Los egipcios al intentar lo mismo se ahogaron. Por la fe se derrumbaron los muros de

Jericó, a los siete días de dar vueltas alrededor. Por la fe Raab no pereció con los rebeldes, a causa de haber acogido amistosamente a los espías” (Hebreos 11,2 9-31).

Cuando los egipcios trataron de atravesar el mar se ahogaron, pero Israel pudo pasar. ¿Es, simplemente, un milagro de la naturaleza?

Percibimos el simbolismo del éxodo, y el de un pueblo peregrino que busca una ciudad, construida por Dios, anticipada y vivida por la fe. Las mismas realidades se viven en dos diferentes maneras: los esclavos israelitas lo ven de una forma, los egipcios de otra. Mientras los israelitas se salvaron porque vieron otra realidad, los egipcios se perdieron por depender de las mismas realidades.

El pasaje concluye con una afirmación muy interesante, en los versículos 39-40: “pero de todos estos que por la fe recibieron la aprobación de Dios, ninguno alcanzó la promesa, pues Dios preparó algo mejor para nosotros y no quiso, sin nosotros, llevarlos a la meta”.

El pasaje implica que la vida de ese pueblo todavía no es completa, el proyecto de Israel no se ha terminado, no puede completarse sin nosotros; podemos expresar esto con cierto orgullo y arrogancia: vivimos posteriormente, sabemos más que ellos, somos cristianos y ellos fueron apenas judíos. Somos superiores y en mucha mejor posición. Otra forma de interpretarlo es la de decir: lo que comenzó con los judíos es perdurable y está por completarse. No sólo se diría, entonces, que sin nosotros ellos no son perfeccionados, sino que nosotros sin ellos no vamos a ser perfectos. Recibimos pistas, indicaciones de la historia de ese pueblo, para hacer nuestro trabajo aquí. Estamos rodeados por esa nube de testigos de los cuales habla el siguiente capítulo de la carta a los Hebreos.

La epístola a los Hebreos, en general, tiene cosas muy extrañas. Desarrolla un sistema elaborado del sacerdocio del cielo y del sacerdocio de la tierra, en una forma que parece defender, por lo menos en parte, la filosofía de Platón. Pero la nota más fuerte de esta epístola es la convicción de que la vida de fe es una carrera: nos toca correr muchas etapas, a través de la pista. La fe es seguir adelante, bajo las nuevas circunstancias. Lo opuesto a la fe no es dudar, sino dejar de arriesgarse, esconderse, dejar de actuar sobre lo que sabemos, acerca de lo que Dios ha manifestado ya. No tenemos la culpa por no entender todo lo de Dios, pero si dejamos de actuar eso es diferente: esa es la realidad donde Dios nos está probando.

Esta es una interpretación tipológica cristiana: toma la historia en serio. Igualmente, se trata de un análisis sociológico.

4. Lo propio de Israel

Podemos decir que Israel es muy distinto no porque fuera el único pueblo en esa época o el que más haya sufrido o protestado los sufrimientos, sino porque es el único pueblo conocido que escribió el sufrimiento en el proceso de su liberación y lo entregó en una tradición viva que es ahora nuestra fe. La forma como nosotros conocemos a Dios, nuestra tradición e identidad, tiene que ver con ellos. Identificamos la originalidad de Israel y, a la vez, lo que tenemos en común.

La experiencia de Israel se parece mucho a la experiencia de otros pueblos que conocemos. En ella se resalta lo común en la experiencia de muchos pueblos. La paradoja que confunde siempre a los filósofos y a los teólogos es ésta: ¿cómo se puede hallar lo universal en lo concreto? Pero esto es lo que queremos decir con la revelación en Israel, así como también con las revelaciones en Jesucristo.

Estas manifestaciones concretas de Dios iluminan áreas más amplias de la vida. Lo que aprendemos acerca de la peculiaridad histórica de Israel, lejos de reducir el poder de nuestra fe, nos da mayor precisión y fuerza: nos enseña a mirar en el nivel exegético, hermenéutico y educativo. Hay un movimiento, una circulación en nuestro trabajo con la Biblia. Esto también quiere decir que muchos aspectos de lo histórico no podrán ser resueltos fácilmente. Seguiremos luchando con preguntas, y para algunas de ellas nunca vamos a tener respuesta. ¿Por qué se ve Dios aquí y no allá? ¿Por qué en Israel? ¿Por qué en Jesús? ¿Por qué no en otra parte o en otra persona? ¿Cómo sabemos que Dios no se ha manifestado en otra parte?

La Biblia realmente sugiere esa posibilidad, y hasta la realidad de que Dios ha estado trabajando en la historia de otros pueblos. Los profetas, especialmente, advirtieron a Israel acerca de su orgullo, para que no pensaran que eran el único pueblo con que Dios se relacionaba. Jesucristo advierte a sus oyentes judíos contra el orgullo afincado en su condición de pueblo escogido. Seguramente este mensaje nos toca también a nosotros como cristianos.

5. Los límites de Israel y la humildad cristiana

Una de las preguntas históricas difíciles de contestar es esta: ¿por qué Israel no llegó más allá? ¿Por qué sólo llegó hasta doce tribus y no 15, 20 o 30? ¿Por qué no se extendió esta fe a otros pueblos oprimidos?

Tal vez podemos dar algunas respuestas aproximadas, las que tendrán que ver con la geografía y la tecnología: La revolución israelita tuvo más éxito en las montañas y en el desierto del Oriente, que en las llanuras; Israel era un pueblo diverso, de

carácter mixto: con tradiciones traídas de los cananeos, de los moabitas, de los amonitas y de otros pueblos; Israel incluía refugiados de otros pueblos.

Todo esto hace parte del misterio de cómo Dios se manifiesta en la historia. Nuestro llamamiento cristiano es modesto: no debemos igualar la afirmación del poder y el amor de Dios con la posesión de estas cosas, como si nuestro poder y nuestra sabiduría estuvieran en continuidad con el don de Dios. En esto ha habido triunfalismo de la Iglesia, tanto de formas católicas como protestantes del cristianismo. Varias reformas han luchado contra ello, y nuevos movimientos religiosos y grupos reformadores dentro de la Iglesia nos recuerdan la urgencia de la humildad en la obra de Dios. Una y otra vez vemos que estas sectas y movimientos también tienen sus propias pretensiones. Es una historia triste que nos humilla, y por eso el punto de vista secular ha sido importante para la Iglesia. A través de la naturaleza y la creación, Dios ha podido corregir a su Iglesia equivocada.

Así, los aportes de las ciencias del humanismo, de la separación de Iglesia y Estado, todas estas cosas la han rescatado de algunos de los peores errores. Existen, pues, equivocaciones de la Iglesia. Entonces nos preguntamos: ¿por qué debemos seguir tratando de ser representantes de la Iglesia de Dios? La respuesta es que no tenemos alternativa. Hemos sido llamados a esta misión, no nos dejan ir. Podemos experimentar lo suficiente de su poder y efectos en la vida del pueblo, percibir la diferencia. También entendemos que su efecto no siempre se ve en el mundo. La fe cristiana no tiene su efecto principal en los grandes titulares.

Es posible exagerar el poder del cristianismo en el mundo, pero también menospreciarlo y no tomar en cuenta su poder en la vida de los pobres. Igualmente, su forma de acusación y de elemento de inquietud entre los privilegiados que pretenden ser cristianos. Es difícil imaginar el mundo sin este testimonio continuo. No creo que la Iglesia vaya a desaparecer de un día para otro.

6. Vitalidad del cristianismo

Marx se equivocó mucho cuando habló de esto. Pensó que sería necesario que la Iglesia desapareciera. Su socio, Engels, fue más astuto. Conocía algunos movimientos izquierdistas sociales. La rama del marxismo que reconoce el aporte del cristianismo al cambio social es más hábil.

Podemos decir que la Iglesia no va a desaparecer por dos razones algo contradictorias: Por una parte, porque es una institución tan poderosa que es imposible imaginar su eliminación simultánea en todas partes. Por otra parte, tampoco podemos imaginar

que esa esperanza viva desaparezca de la vida de la gente. Es cierto que hay dificultades intelectuales en la religión, hay hipocresía en la vida de algunos cristianos e, inclusive, de algunos líderes cristianos, pero es importante comprobar la sabiduría del pueblo, especialmente el que tiene una vida activa de oración y que hace uso de la Biblia.

Estas personas son capaces de hacer la distinción entre el cristianismo verdadero y el falso, o por lo menos con respecto a una práctica verdadera y otra falsa. Una y otra vez Jesús logra escaparse de sus traidores, de fuera y de dentro de la Iglesia. Por lo tanto, me parece que nos toca dejar que Jesús hable más poderosamente: no en forma individualizada, no simplemente pidiendo un corazón y una conciencia pura (aun cuando esto sea importante), sino pidiendo que El nos enseñe, a través de las Escrituras y de la Iglesia, a ser sus testigos en este momento histórico y en la Iglesia. No pedimos que nos saque de nuestras circunstancias históricas hacia una situación más ideal, sino que nos muestre cuál sería el proyecto de liberación para nosotros, comparable con el que tuvo para Israel. Seguramente habrá grandes diferencias.

7. La opresión no es la misma

La función del modo de producción capitalista, hoy, implica un proceso de opresión mucho más rápido que en el antiguo Israel. Eventos de opresión que se daban por siglos bajo el modo tributario de producción, ahora pueden realizarse en unas décadas, en años, semanas o en pocos días.

El mercado internacional dominado por el *Mundo Libre* es muy inestable, lo cual quiere decir que, de un día para otro, un país como Colombia puede experimentar una crisis, con dificultades para lograr utilidades en sus inversiones. Hoy la vida en los países capitalistas es más difícil y el pueblo tiene que pagar cada vez más el costo total.

Por ejemplo, los miles de personas sin hogar en las calles de la ciudad de New York. Esto es algo asombroso. Al reflexionar sobre la pobreza en las ciudades latinoamericanas he pensado que por lo menos aquí los pobres se han organizado, han encontrado alguna manera de responder a sus necesidades básicas. Pero hay una inundación de gente en las calles de New York, sin ningún tipo de comunidad. Entre otras cosas, los pobres del primer mundo sufren la pérdida de formas de comunidad. Obviamente, no estoy diciendo que los Estados Unidos sean más pobres que acá. Eso sería absurdo. Lo que digo es que la capacidad de los pobres para lidiar su situación está disminuida en los países capitalistas. Así, tenemos un contraste escandaloso entre las enormes riquezas de los Estados Unidos y la situación de sus pobres.

Ello nos muestra que hoy los poderes dominantes no se preocupan más por la gente que lo que lo hacían en el mundo antiguo. Entonces, justamente como en esos tiempos, hoy en día los que decimos que somos del pueblo de Dios tenemos que afrontar esa situación. Nuestro trabajo está por hacer. Las formas institucionales de la Iglesia nos proporcionan un foro y un medio para hacer esto. Lo que decimos tiene que ver con el nivel hermenéutico y el nivel educativo.

Cuando miramos la sociedad la encontramos deshecha completamente. Los lazos que deberían unir los pueblos están deshechos también. No existen muchas comunidades para promover la vida humana. Las relaciones entre los seres humanos han sido tratadas como mercancías, comercializadas. No necesitamos enfatizar demasiado en esto: sólo pensamos los unos en los otros cuando tenemos ventaja.

8. Una esperanza surge de la Iglesia

Es difícil vernos en un contexto más amplio: disfrutar de nosotros como criaturas de Dios, en el fuego, en la imaginación de la cultura, en el bosque de la vida creada. Todo está amenazado porque muchas personas tienen que luchar solamente para sobrevivir y tener algo que comer mañana. Aun los que tenemos suficiente, sabemos bastante y nos defendemos, estamos preocupados por la superación, por ser líderes y mejorar nuestra situación. Hay muy pocas motivaciones para desarrollar una vida plena y liberada, por parte de los seres humanos.

Pero ahí están las instituciones de la Iglesia que reconocen los fracasos, lo que no han realizado, e inclusive lo que han impedido. Junto con ese reconocimiento humilde, la Iglesia tiene una proclamación: que el mundo es una creación de Dios y El nos ha llamado a la redención y liberación en Jesucristo.

Puede que sea un escándalo o hipocresía que vivamos así pero, por lo menos, ahí está la historia. La podemos mirar, ponernos de pie y decirle a Dios: escucho tu llamamiento. La Iglesia sigue siendo el lugar donde escuchamos y donde podemos hacer algo al respecto: como profesores, predicadores, líderes de la Iglesia.

Tenemos que pensar en una forma muy pragmática, en el pensamiento capitalista, donde tenemos tanto tiempo libre para proclamar el evangelio. Aunque, si usted empieza a utilizar este tiempo en forma radical puede encontrar objeciones. Pero esto es lo que la Iglesia dice que hay que hacer con ese tiempo: leer la Biblia, explicarla al pueblo. Vamos a seguir adelante, a pesar de los que dicen que ésta no es la obra de Dios. Se está poniendo el hacha a la raíz del árbol, sembrando la semilla. Es cierto que hay suelos que no producen nada. Hay líderes que quieren que

la Iglesia permanezca tal como es. Pero nos dijeron eso: el conflicto y la dificultad en la Iglesia ya estaban advertidos, pero nuestro triunfalismo nos había enseñado a pensar que podría ser de otra manera.

Ser fieles a Dios significa hacer lo que hemos venido haciendo, tal vez con una misión más amplia y mejor comprensión de los detalles. La Biblia más profundizada y más enfocada en relación con la situación social. Habrá nuevas formas de colaborar, que no existían antes, pero el llamado básico está ahí. Es un error pensar que la teología de la liberación está trayendo algo nuevo a la Iglesia. Me divierte que algunos de mis críticos piensen que yo sea capaz de destruir la fe cristiana. ¿Qué clase de fe es esa que yo pueda destruir? ¿especialmente con un libro tan raro que casi nadie está leyendo de todas maneras?

De ninguna manera. No se puede destruir la fe cristiana. Podría ocurrir, si los mismos cristianos dejaran de oír la Palabra. Pero si permanecen algunos que confiesan a Cristo y lo viven en el mundo, entonces nadie puede destruir esa fe.

Lo importante es entender lo mejor que podamos: ¿qué es lo que la fe cristiana exige de nosotros? ¿Qué es lo que quiere decirnos en cada lugar y momento histórico? De todas maneras, la experiencia del primitivo Israel nos enseña mucho. Nunca estudiaríamos demasiado. Ganamos al conocer la buena nueva del proyecto de Israel en la Iglesia: que por medio de los profetas, del ministerio de Jesús, podamos relacionarnos con el proyecto de Israel.